

Vol.27,#1, (2016), 81-99

<http://revistes.uab.es/redes> <http://dx.doi.org/10.5565/rev/redes.619>

Análisis de redes de parentesco y alianzas entre caciques mapuches y tehuelches en la Patagonia septentrional (siglo XIX)

Julio Esteban Vezub*

Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas, Centro Nacional Patagónico/CONICET

Víctor Hugo Mazzalay

CONICET/Universidad Nacional de Villa María

RESUMEN

En este artículo se revisa la historia política de uno de los linajes de caciques más relevantes del norte de la Patagonia durante la expansión del estado nacional argentino de la segunda mitad del siglo XIX a partir de una revisión de fuentes heterogéneas (cartas de caciques, informes de autoridades y viajeros, listados de tropa indígena, etc.) que ya habían sido tratadas con un método histórico narrativo. En esta ocasión se coteja este corpus con el Análisis de Redes Sociales (ARS) y los Sistemas de Información Geográfica (SIG), con el fin de interpretar los cambios de la topología relacional indígena y criolla en el contexto de emergencia del estado. Este objetivo se resuelve mediante la elaboración de grafos que representan la evolución de las redes parentales y la estructura de poder indígena ante una serie de eventos críticos entre 1856 y 1883. La hipótesis principal es que los linajes mapuches y tehuelches proporcionaron el modelo para la construcción de alianzas y filiaciones, las cuales tuvieron un carácter principalmente político por sobre factores étnicos o de sangre. La experimentación destaca la importancia de combinar el análisis morfológico y estructural que permite el análisis de redes con la singularidad del comportamiento histórico de los actores.

Palabras clave: *Historia indígena – Argentina – Estado-nación – Análisis de Redes Sociales– Sistemas de Información Geográfica.*

ABSTRACT

This article reviews the political history of one of the most important lineages of caciques from northern Patagonia during the expansion of the Argentine national state (second half of 19th Century). In earlier publications, the authors explored this subject using the historical narrative method on a heterogeneous set of sources: correspondence of caciques, authorities and travelers records, lists of indigenous soldiers, etc. In this article, they apply tools from Social Network Analysis (SNA) and Geographic Information Systems (GIS) to the same source base. Using these new approaches, the authors trace changes in indigenous and Creole relational topology in the context of state emergence. Changes are documented through graphs representing the evolution of parental networks, and indigenous power structure, through a series of critical events between 1856 and 1883. The main hypothesis is that the Mapuche and Tehuelche lineages provided the frame for building alliances, which were more political than ethnic in nature. The experiment underlines the importance of merging the morphological and structural analysis that SNA and GIS enable with the singularity of the historical behavior of the actors.

Key words: *Indigenous history – Argentina– Nation-state– Social Networks Analysis – Geographic Information Systems.*

* *Contacto con los autores: Julio Esteban Vezub (vezub@cenpat-conicet.gob.ar), Víctor Hugo Mazzalay (vhmazzalay@gmail.com)*

DESDE UNA HISTORIA NARRATIVA HACIA EL ANÁLISIS DE REDES SOCIALES (ARS)¹

Durante años, uno de los autores ha estudiado con una heurística inductiva, atenta al seguimiento de la singularidad y multiplicidad de variables, la historia de los linajes de caciques del norte de la Patagonia. En esa investigación se prestó atención al modo en que los caudillos indígenas hacían política durante el período de expansión del estado nacional argentino hacia el sur, y el oeste del río Negro (Vezub, 2009). La indagación incluyó una cartografía en dos direcciones, por un lado, se buscaba procesar la intertextualidad de las diversas clases de fuentes (cartas de caciques, informes de autoridades político-militares criollas de Argentina y Chile, listados de revista de tropa, tratados y acuerdos con los indígenas, crónicas de viajeros y expedicionarios, mapas, etnografía sobre el terreno, etc.). Por el otro, la cartografía estuvo orientada al análisis espacial de las relaciones de filiación, alianza y acumulación de poder que se configuraron durante la segunda mitad del siglo XIX, aspecto que se reforzó mediante el trabajo con Sistemas de Información Geográfica (SIG). La investigación, de largo aliento y cualitativa, se mostró principalmente bajo el formato de una historia narrativa, sin las tecnologías de sistematización de datos que se ensayan ahora. Esta concreción ha estado influida por una concepción del poder como fenómeno relacional, y por la dimensión morfológica o topográfica de las prácticas sociales (Élias, 1991, Gribaudi, 1996, 1998 y 2004).

Se presentan los resultados más novedosos de la segunda fase de la investigación desarrollada conjuntamente, la cual presenta de manera más sistemática la topología relacional indígena, concentrados en los casos de dos caciques, Llanquitrú y Saygüequé, durante las últimas décadas de autonomía, negociación y confrontación con los estados bonaerense y argentino. Hacia 1855, a la muerte de sus respectivos padres, los primos Llanquitrú y Saygüequé lideraron la resolución de los conflictos entre distintos agrupamientos mapuches y tehuelches, siendo los principales referentes de las relaciones de paz y guerra con los estados emergentes. El principal objetivo que se persigue con este artículo es mostrar la evolución de las alianzas de los cacicatos, y los enfrentamientos durante el período que prologó la expansión del estado en Patagonia. La propuesta es resolver este objetivo mediante la elaboración e interpretación de grafos representativos de una serie de eventos como malones, listas de

“Batallones de Indios Amigos” o “Auxiliares”, y parlamentos² que acontecieron entre 1856 y 1883 bajo el liderazgo de los primos.

Se aplicará el ARS a este estudio de caso histórico interpelándolo mediante el uso de herramientas informáticas como Ucinet6, orientadas a la elaboración de grafos que permiten visualizar las redes indígenas e indígena-criollas³ que se desplegaron en el contexto de las guerras de producción de soberanía⁴ que tuvieron lugar en el extremo sur de Sudamérica durante el siglo XIX. La hipótesis a confrontar es que los linajes mapuches y tehuelches fueron el contenedor formal en que se volcaron la construcción de las alianzas y las filiaciones putativas, las que tuvieron un carácter principalmente político por sobre los factores étnicos y de sangre. Esto se debió a que tanto los conflictos como los acuerdos se libraban entre y con parientes, al estar todos relacionados con todos en distinto grado en la morfología sociopolítica patagónica, lo que tuvo efectos en la red de relaciones de los caciques con las autoridades de los estados nacionales y provinciales, quienes también se adaptaron, y aprendieron a conjugar el lenguaje del parentesco para sus políticas expansivas.

ANTECEDENTES Y RECORRIDO DEL ESTUDIO DE CASO

En la investigación inicial el pasaje metodológico hacia las “humanidades digitales” se hizo al influjo de la lectura de Maurizio Gribaudi, y los planteamientos de Martha Bechis sobre etnohistoria y cibernética. El primero ha promovido los conceptos de “relación” y “red”, junto con los análisis libres de escala como solución a los problemas que plantea la oposición entre los enfoques micro y macro. Gribaudi apostó por el “análisis social 1:1”, enfatizando que las relaciones entre los actores se dan al margen de las determinaciones estructurales, y que no es posible comprender las interacciones de un grupo de individuos si no se las considera a la luz del conjunto de lazos que cada actor sostiene por dentro y fuera de un espacio en común (Gribaudi 1998:15-16). Bechis, introdujo en los estudios del “área pan-araucana” las teorías del caos, la comunicación y la cibernética, sugiriendo “(...) el estudio de la interacción retroalimentadora, retroactiva o ‘feedback’” a partir de redes neuronales como vía para la explicación de las distinciones étnicas (Bechis, 2008:414, destacado en el original).

Otro pasaje influyente fue el diálogo con los modelos basados en agentes, “(...) una clase

de modelos de simulación cuyas principales características son la generación de propiedades emergentes (no deducibles del comportamiento individual de los actores), la interacción local con información parcial por parte de los agentes intervinientes y la sensibilidad a las condiciones iniciales" (Díaz, Castro, Miceli et al., 2007:13). Este planteamiento parece contradecir la crítica al *structural analysis* por la primacía que se le otorga al sistema por encima de los actores y las relaciones (Gribaudi, 1998:10). Sin embargo, la atención puesta en el plano local permite reconciliar ambas perspectivas, combinando metodologías que consideren tanto el análisis de las estructuras y la modelización como el estudio de la singularidad⁵.

Desde una metodología de simulación computacional basada en agentes, y confrontada con la historia, arqueología, lingüística y etnografía patagónicas, Barceló, Del Castillo y Mameli han destacado la importancia de las lenguas en el reconocimiento de la etnicidad de las sociedades cazadoras-recolectoras que anteceden a las jefaturas ganaderas que estudiamos para el siglo XIX, y cómo la variabilidad política del contexto colonial en Patagonia habría alterado el sustrato que la etnicidad provee a las identidades como base probabilística para trazar alianzas y colaboraciones (Del Castillo, Mameli & Barceló, 2011; Del Castillo, 2012; Barceló, Del Castillo et al, 2015, entre otros)⁶.

Para estos arqueólogos, la similitud cultural y la territorialidad no serían marcadores étnicos, sino a la inversa. La etnicidad, entendida como el conjunto de interacciones generacionales acumuladas que heredan los grupos humanos, ofrecería el marco para la continuidad de la cooperación y las alianzas que son percibidas como resultados de la similitud cultural (Barceló, Del Castillo et al, 2015: 243-244). Mediante experimentos de simulación, proveen una definición de la diferencia étnica como la consecuencia de los distintos grados de interacción social entre comunidades humanas en el transcurso de las generaciones, y la emergencia de patrones de similitud social que explica la tendencia de los actores a cooperar, mientras que la "cultura" sería el factor dinámico de esas prácticas de interacción en el presente.

Miceli y Guerrero (2002 y 2007) procesaron datos etnográficos sobre la comunidad tehuelche de El Chaliá mediante software específico para ARS (Ucinet y Pajek). Reconstruyeron la genealogía de una red de parentesco entre unidades domésticas de criadores de ovejas durante los cien años

posteriores al fin de la autonomía indígena, y cómo el parentesco y la pertenencia étnica incidieron en los patrones de territorialidad, posicionando de manera diferencial a los actores para acceder a los medios de producción.

Daniel Santilli (2004) ha reconstruido redes de parentesco ritual entre hispano-criollos, indígenas, y castas en Quilmes, una reducción de indios cercana a Buenos Aires, en el tránsito del siglo XVIII al XIX. Ha estudiado las relaciones de compadrazgo y padrinzago, mostrando la utilidad del ARS y los grafos para inferir redes asimétricas de cercanía y distribución topológica entre propietarios de tierra, arrendatarios y peones, siguiendo pistas documentales fragmentarias sobre los sectores populares y su integración con las élites tardo-coloniales.

Bertrand, Guzzi-Heeb y Lemercier (2011) realizan un balance sobre el desarrollo del análisis de redes en la disciplina histórica. Desde la década de 1990, habría aparecido en "observaciones sistemáticas a una escala macro", en el marco de "(...) aproximaciones estructurales que examinan las interacciones entre actores para interrogarse sobre sus efectos sistémicos". Dentro del mismo dossier sobre redes e historia, Imízcoz y Arroyo (2011:133) son críticos de las "categorías explicativas que vienen dadas por la tradición historiográfica" como "familia" y "parentela", "paisanaje", "gobierno", etc. Ello redundaría en tipologías abstractas que pierden de vista el carácter "poliédrico" de los lazos, y cómo distintos tipos de redes se intersecan.

La renovación del interés por "(...) la capacidad de los individuos de construir, al menos parcialmente, su propio entorno" (Bertrand, Guzzi-Heeb y Lemercier, 2011), asume importancia para la historia indígena, en tanto se utilizan una serie de apriorismos como "etnia" y "tribu", o construcciones abstractas como "comunidad", "parcialidad", "sociedad indígena", etc., que se intercambian como sinónimos sin precisar qué significan, ni cuál es el grado de adecuación con la documentación. En nuestro caso, el ARS ha permitido superar simplificaciones y tipologías. Por ejemplo, la visión de la frontera como una traza que separa un mundo relacional indígena de otro hispano, criollo o estatal-nacional sin conexiones, superposiciones, ni intersecciones, cuestionando las representaciones de los territorios étnicos como manchones circunscriptos y homogéneos.

El ARS es propicio para procesar fuentes fragmentarias, incompletas y dispersas, trabajando con indicios indirectos (Bertrand, Guzzi-Heeb y Lemercier, 2011:5-6). Imízcoz y

Arroyo (2011) reconstruyen redes epistolares ego-centradas del siglo XVIII en Hispanoamérica. Las cartas de los caciques han estado en la base de nuestra investigación. Aunque en este caso no aplicamos prioritariamente el tipo de análisis intertextual que desarrollamos en ocasiones anteriores, la correspondencia es una de las fuentes principales de datos para formalizar la retícula mapuche y tehuelche. No solamente porque la comunicación es una versión condensada o metonímica de la red social, sino también porque las cartas son el soporte de los listados de caciques, o eventos parlamentarios que trataremos en el acápite siguiente.

El ARS se ha visto enriquecido recíprocamente con la prosopografía, metodología que consiste en el estudio masivo de biografías colectivas, y que atenta al trazado de genealogías sociales y el seguimiento de las estrategias familiares, ha sido aplicada por la historiografía hispanoamericana al estudio de las élites, los grupos dominantes y sus relaciones con el estado (Moutokias, 1988 y 2005; Ponce & Amadorillanquitruz

, 2008; Imízcoz, 2009, entre otros).

El potencial del ARS para actualizar la teoría de las formaciones estatales tempranas se muestra en un texto de Kurtz (2008), quien entiende que el "estado" no puede ser considerado como un "agente". Por el contrario, define al estado como una instancia abstracta de articulación de poder, ratificando metodológicamente a Abrams (1998), y su explicación del modo en que el estado ha sido humanizado como un actor dotado de voluntad y atribuciones. Esta fetichización encubriría relaciones de poder, y prácticas políticas concretas. Aquello que Abrams denominaba "sistema-estado", concebido como un conjunto de prácticas y estructuras institucionales centradas en el gobierno. La analogía con el sistema nervioso, o las redes neuronales, es evidente, y de aquí la funcionalidad del ARS para dilucidar la dinámica del sistema y las relaciones que se encubrirían detrás de la "máscara del estado". Kurtz trabaja con esta distinción entre "estado" y "gobierno"⁷ a propósito de tres formaciones estatales tempranas, los zande de Sudán y Congo, los aztecas y mayas. Los

tres ejemplos provienen de contextos coloniales, por ello, resulta otro antecedente para discutir comparativamente el caso patagónico, donde indígenas y criollos configuraban la retícula que articulaba el lazo social cuando el estado nacional no se encontraba consolidado. Esta retícula se debilitará cuando el sistema se haga vertical y jerárquico, reemplazando las reciprocidades y lealtades del parentesco.

FUENTES, ESPACIALIDAD Y METODOLOGÍA

Cabe destacar la heterogeneidad de las fuentes utilizadas, y sus orígenes diferentes, aunque se trate en todos los casos del resultado de prácticas escriturales. Hemos cruzado crónicas de exploradores, informes y partes militares, con una tipología de archivo menos conocida, las cartas que los caciques intercambiaban con las autoridades, hacendados y comerciantes argentinos y chilenos, y también entre sí, gracias a la disponibilidad de secretarios y lenguaraces alfabetizados, muchos de ellos mapuches, que habían recibido instrucción en las misiones religiosas de la región de Valdivia desde el siglo XVIII.

Ambas clases de documentos incluyen listas de revista de "batallones de indios auxiliares", nóminas de caciques, capitanejos y *konas* –o soldados mapuches– que revistaban bajo el mando permanente, confederado o circunstancial de los caciques principales, caciques mayores, o "caciques generales de los campos" de la Pampa y el norte de la Patagonia. Los documentos dan a conocer los nombres de los caciques que participaban en los parlamentos que sostenían entre sí y con las autoridades bonaerenses, argentinas y chilenas, los tratados que rubricaban, las raciones que recibían del estado en cumplimiento de los pactos, las jerarquías, y los grados de parentesco entre ellos y con los representantes hispano-criollos en las fronteras. Léidas a partir de Bourdieu (1999:99), estas fuentes y su trama intertextual fueron la expresión del "capital informacional" político del norte de la Patagonia.

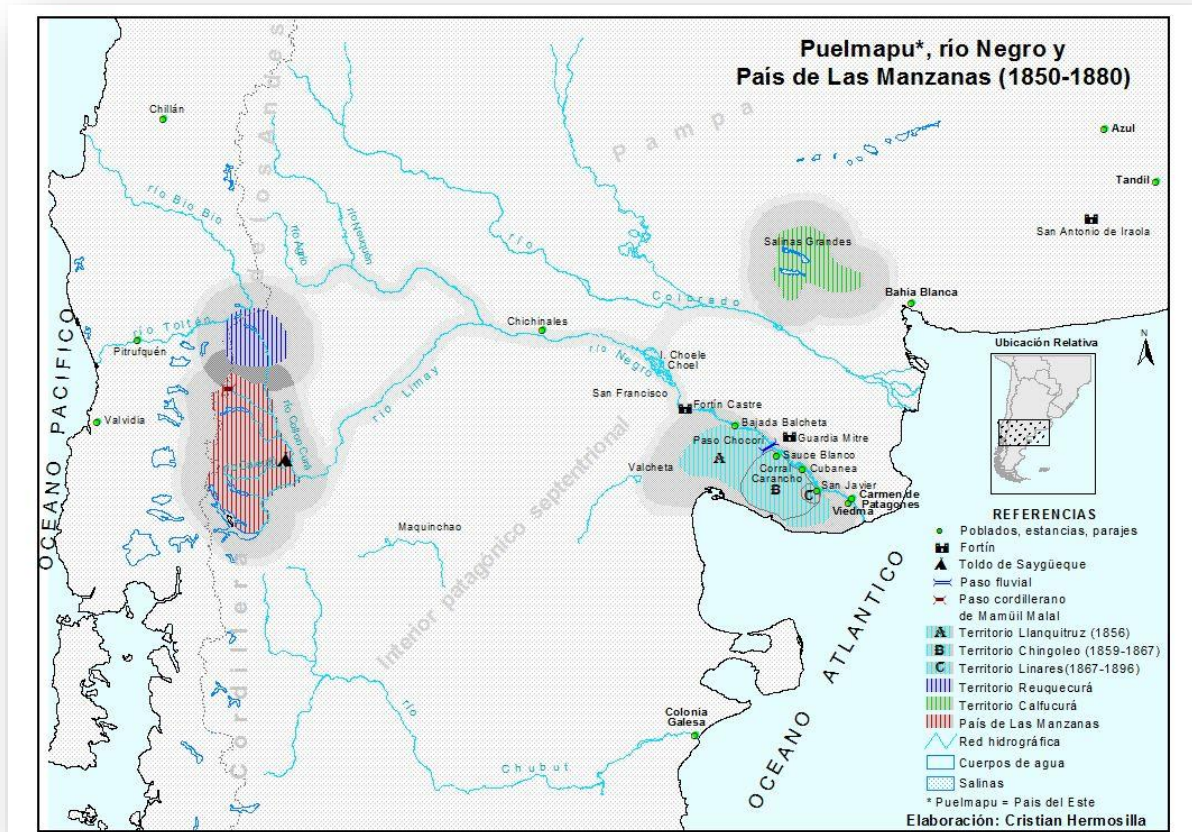


Figura 1. Territorialidad de los principales caciques norpatagónicos (1850-1880) (Vezub, 2011).

Para reconstruir las alianzas por el control del curso del río Limay-Negro y el País de Las Manzanas⁸, es necesario revisar el mapa de la territorialidad mapuche y tehuelche del período que se inicia con el apogeo de las jefaturas autónomas en 1856, que negociaban en una correlación de fuerzas coyunturalmente favorable después de la caída del gobierno bonaerense de Juan Manuel de Rosas en 1852, y la secesión entre la Confederación Argentina y la provincia de Buenos Aires que se prolongó hasta 1862. La bonanza relativa de los cacicatos concluyó cuando el estado nacional rompió secuencialmente los pactos, desatando la guerra hacia el sudoeste durante la década de 1870. El análisis comienza en 1856, y concluye en 1883, porque los eventos de dichos años marcan hitos cualitativos del cambio histórico ligado a la expansión del estado en la región. En la primera fecha el cacique José María Bulnes Llanquitrúz, primo y predecesor de Saygüequé en la jefatura que controlaba el territorio extendido de la cuenca de los ríos Limay-Negro, envió una misiva a las autoridades detallando los caciques que estaban bajo su mando. De 1883, se conserva un detalle de los caciques que todavía ofrecían

resistencia, o que se retiraban hacia el sur ante la avanzada de las tropas nacionales que los superaban en número, logística y capacidad de adhesión. Saygüequé jugará un papel principal en ambos eventos.

El análisis se concentra en dos polígonos del mapa, el País de Las Manzanas, y el territorio del valle inferior del río Negro que permanecía bajo control del linaje desde el siglo XVIII, oportunidad en que el bisabuelo de los primos Llanquitrúz y Saygüequé vendió los campos al rey Carlos III para erigir Carmen de Patagones en 1779. Ambas áreas, una cordillerana y otra atlántica, estaban unidas por caminos que corrían paralelos a los ríos, también controlados por estas jefaturas emparentadas que hacían uso de la territorialidad extendida incluso antes de los tiempos del bisabuelo, el cacique Negro o Chanel. Importa fijar la mirada en el polígono del valle inferior del río, y las proximidades de Carmen de Patagones, para localizar el proceso de enajenación del territorio a los criollos y colonos inmigrantes desde el asesinato de Llanquitrúz en 1858, poco después de la rúbrica del tratado con el Estado de Buenos Aires. Tanto su hermano

Benito Chingoleo Cheuqueta, heredero de la jefatura hasta su muerte en 1867 como Miguel Linares, quien lo reemplazó al frente del "Batallón de Indios Amigos" con la ayuda del comandante argentino que manipuló la sucesión, vieron recortados sus campos de San Javier como parte del proceso de subordinación. Este traspaso de la autoridad indígena, y su concentración en Linares o *Wichangnerre*, según su nombre mapuche⁹, fue cuestionado por su falta de "legitimidad de sangre" por los caciques perjudicados. El traspaso de mando provocó la crisis que modificó la estructura de las alianzas, induciendo la verticalidad y la militarización de las relaciones de parentesco a favor de la intromisión del estado. Ello fue así al punto que Linares terminaría persiguiendo parientes, en particular a su tío Saygüequé, durante las campañas militares que se desencadenaron en 1879.

Para detallar la evolución de las alianzas que se registraron entre 1856 y 1883, y que se resumirá en el grafo de eventos del apartado siguiente, debe aclararse que nos hemos ceñido a documentación que en ocasiones es desapareja, se conserva incompleta, o compara eventos con diferentes cantidades de actores. No obstante, los archivos sistematizados configuran una muestra significativa. Esto permite contar con datos que aportan información original para comprender la morfología de las alianzas y coaliciones mapuches, principalmente por tratarse de una muestra con hitos periódicos durante casi treinta años de cambios vertiginosos. Varios de los actores mueren en el transcurso y se suma una nueva generación, con lo cual el análisis de las redes parentales está centrado en los hombres que fueron políticamente protagónicos durante las décadas de 1860 y 1880, pero abarca tres generaciones que hacen que las alianzas y los conflictos sean cambiantes. Pese a las magnitudes diferentes de cada documento, son el resultado de eventos de la misma naturaleza, y todos tienen en común la forma parlamentaria según la lógica mapuche con que fueron inscriptas las alianzas al detallar nóminas de caciques y guerreros. Estos documentos ofician como registro notarial, o "libro de actas" de cada evento, conforme a una práctica inversa donde los acuerdos escritos eran escenificados en los parlamentos o reuniones de jefes y guerreros (Pavez 2006). En esta dinámica, la onomástica misma funcionaba como un archivo de alianzas (Jiménez 2002).

El análisis comienza a partir de 1856, cuando acontecen dos eventos documentales simultáneos¹⁰, un par de cartas dirigidas desde pocas leguas a las autoridades

bonaerenses de Carmen de Patagones por Llanquitrú, quién las redactó con la ayuda de su escribano, el valdiviano José del Carmen Marqués Bravo. Estas epístolas se enviaron en el contexto de un malón asociativo de caciques, que presionaban a las autoridades del enclave bonaerense para inducir la firma de un tratado que renegociara las condiciones de asistencia recíproca y territorialidad entre criollos e indígenas, y enmendara el trastorno de los acuerdos preexistentes que se produjo a la caída del gobierno de Rosas. Ambas cartas incluyeron listas distintas de caciques (y parientes o allegados) que aceptaban, o atestiguaban en distintos grados el mando de Llanquitrú. La rúbrica de estas cartas por parte de los caciques ofició como el registro de los parlamentos y acuerdos que se dieron simultáneamente entre ellos, diferidos por pocos días, a medida que se agregaban nuevos contingentes a la partida original que presionaba a las autoridades de Carmen de Patagones.

Después trabajamos con un tercer evento registrado en 1861: la lista de revista de los integrantes con sus grados militares del "Batallón de Indios Amigos", que encabezaba Benito Chingoleo Cheuqueta, el hermano de Llanquitrú que lo había sucedido a su muerte. Es un detalle indirecto y parcial del documento original del que solamente conocemos once nombres entre el comandante, mayores y capitanes indígenas, que además incluía a sesenta *konas* o soldados que permanecen anónimos (Hux 1991:33). Es relevante porque si bien este tipo de listado responde a la formalidad burocrática militar que fomentaban las autoridades, su orden se decidió sin mayor intervención de las mismas que se limitaron a consentir, principalmente en lo que hace a quién heredaría el mando del difunto Llanquitrú, y en la jerarquía de los demás que lo integraban, entre ellos Saygüequé y Manquelao, otro hermano del difunto.

Incorporamos al análisis un evento de 1863, que también consiste en una serie de parlamentos y tratados entre caciques para dirimir el control de los caminos y los recursos en la cuenca del Limay-Negro, rutas estratégicas que enlazaban los dos emplazamientos hispano-criollos de Carmen de Patagones en el Atlántico y Valdivia sobre el Pacífico, caminos por donde circulaban personas, ganados, bienes, e informaciones. Esta pluralidad de parlamentos casi simultáneos se resume como un único evento por su característica de negociación global que dirimió jerarquías y territorios ente varios actores. Lo reconstruimos gracias a las informaciones de Guillermo Cox (1863), un chileno que cruzó los Andes en el verano de

ese año sin lograr el objetivo de completar el viaje prospectivo hasta Carmen de Patagones, el secreto que los caciques guardaban celosamente. Durante su estadía como rehén-huésped en las tolderías –o viviendas– de los principales mapuches, Cox atestiguó detenidamente la coyuntura. Completamos los datos sobre este evento con una serie de cartas entre los caciques y las autoridades argentinas, incluidos los informes que el comandante de Carmen de Patagones elevó al presidente Mitre, resumiendo los resultados de su participación indirecta en las negociaciones¹¹.

A continuación nos concentramos en el evento crítico de 1867, recogiendo los datos sobre los comandantes, mayores, capitanes y soldados que integraban el "Batallón de Indios Amigos" de Miguel Linares, conformado por 105 efectivos entre jefes, oficiales y tropa¹². Este listado o "arreglo" que encontramos completo, fue la solución a la crisis que dirimió la sucesión de la jefatura a la muerte de Benito Chingoleo Cheuqueta con la manipulación del gobierno. Gracias a la correspondencia de Saygüequé se sabe que la solución fue relativa, y que solo alcanzó para mantener el conflicto en estado larvario, que recién se estabilizará con la subordinación de los "indios amigos" de Linares, y el distanciamiento parcial del grupo que sigue a Saygüequé, quien continuó negociando y respetando sus pactos con el estado, e incluso respetando la autoridad impuesta de su sobrino Linares como comandante interino, pero haciéndolo bajo los designios de su propia política pese a figurar por debajo de este con el grado de mayor en el listado de 1867. Como en las conclusiones que generaliza Kurtz (2011:135), para quien los gobiernos de las formaciones estatales tempranas activan políticas dirigidas a subvertir las alianzas y las lealtades individuales, la imposición de Linares habría infringido un verdadero "golpe de estado" a las redes sociales que soportaban su emergencia.

Se abrió una alternativa que negoció y confrontó durante quince años con esos cambios a la política de los linajes. El rumbo que Saygüequé le imprimió a su proyecto durante la década de 1870 derivó en la "Gobernación Indígena de las Manzanas", tal el rótulo que él le daba a su cacicato, y a la construcción político territorial que lideró, la que al menos en términos formales fue aceptada por el ministro de Guerra y Marina, Julio Argentino Roca¹³. Saygüequé se diferenció de su sobrino Linares que lo superó en el mando formal para las autoridades argentinas, pero no desde el punto de vista de las jerarquías y los prestigios indígenas. La "Gobernación Indígena de las Manzanas" fue

una articulación ambigua que intentó combinar la subordinación al estado nacional emergente con dosis amplias de autonomía, como si fuera una provincia sin institucionalidad pero dotada de identidad étnica propia. Este proyecto encontró sus límites cuando el gobierno argentino dejó de considerar a Saygüequé y los suyos como aliados, decidiendo perseguirlos y enfrentarlos, removiéndolos del control territorial.

En ese contexto se produce el quinto evento, registrado como una nómina de caciques que Saygüequé eleva al flamante gobernador de la Patagonia Álvaro Barros, el 26 de mayo de 1880, durante el desenvolvimiento de las acciones de guerra de expansión del estado. El documento incluye la nómina de 28 caciques y 20 capitanejos que se subordinaban a Saygüequé. Al brindar el detalle éste explicita los alcances de su alianza parental y territorial, amparando a los nominados para reanudar el pacto con el gobernador Barros. A través del ARS se verá cómo se mantienen en esta lista los nombres más cercanos a Saygüequé, aquellos que lo habían acompañado desde 1856 cuando secundaba a su primo Llanquitrú.

Por último, se incluirá en el análisis otro evento que se produjo cuando los jefes y capitanes de la "Gobernación Indígena de las Manzanas" estaban mercados por las muertes, prisioneros y "presentaciones", un eufemismo para señalar las rendiciones o cambio de bando por parte de los caciques que se sumaban a Miguel Linares y las tropas argentinas. Se trata del parlamento de Schiuniqueparia en el sudoeste del territorio de la actual provincia del Chubut, una asamblea de guerreros preparatoria de los últimos enfrentamientos armados a fines de 1883. En este parlamento los compañeros de Saygüequé se juramentaron pelear y defenderse hasta morir, según lo consignan los informes de inteligencia que los baqueanos indígenas proporcionaron a los jefes expedicionarios del ejército argentino (Roa 1884:78).

Primero combinaremos esta información presentando una red sociopolítica de dos modos (actores y eventos) que muestre la complejidad, y la evolución del mapa de las relaciones indígenas y criollas del norte de la Patagonia durante los treinta años en que se impusieron las autoridades del estado nacional. En segundo lugar, convertiremos la representación de la red a otra de un modo para visualizar su nivel de cohesión, los grados de intermediación y centralidad de los actores. Analizaremos los "clústers" o conglomerados, y dentro de estos los grupos

o "cliques" para comprender la dinámica de la red.

ANÁLISIS DE LAS ALIANZAS Y PARENTESCO EN LA PATAGONIA SEPTENTRIONAL

El grafo con los eventos y actores entre 1856 y 1883 ayuda a correlacionar, a través de un análisis estructural antes que individual, la participación en los eventos políticos con la cercanía parental. Se puede observar cómo se distribuyen los eventos en el espacio según la

participación diferencial de los actores que están vinculados. En el centro del grafo aparecen aquellos que están asociados a varios de los eventos. La distribución espacial se vincula con la cronología, la que a su vez expone la evolución de las alianzas políticas presentando los acontecimientos de las décadas de 1850 y 1860 en el centro, el distanciamiento de 1867 con la gente de Linares que se subordina a las autoridades estatales en un extremo, y la consolidación de lo que a partir de dicho desplazamiento se identificará como la línea de Saygüequé, que cristaliza como la "Gobernación Indígena de las Manzanas" en el otro polo del gráfico.

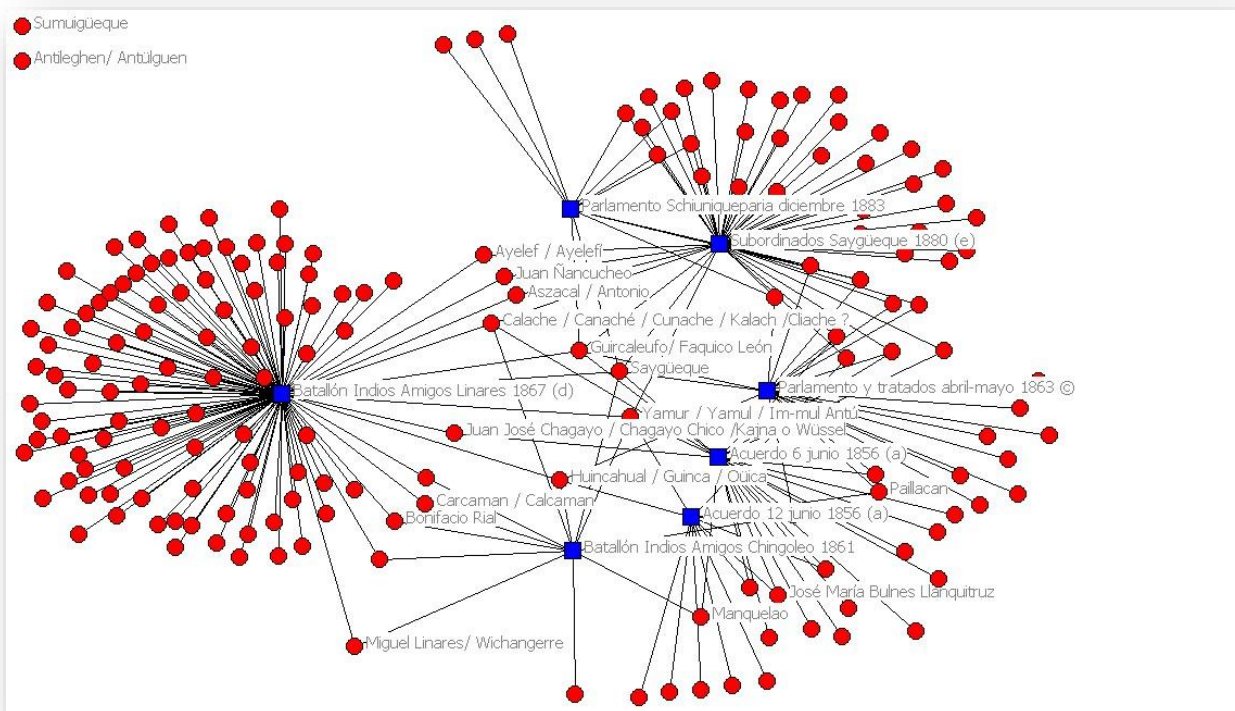


Figura 2. Eventos y actores políticos indígenas, Norpatagonia (1856-1883).

Esta distribución de la representación no obedece solamente a la cronología, sino también a la composición de las alianzas que se desarrollan como dos líneas de parientes que tienen conflictos por su grado de sumisión (Linares), o distancia con las políticas estatales (Saygüequé), y que a partir de 1880 derivará en el enfrentamiento directo entre ellas. El análisis de las afiliaciones se concentra en la cercanía de aquellos actores que coinciden en más de tres eventos, por ejemplo, Saygüequé y Guircaleufo (muy emparentado con el difunto Llanquitrúz,

probablemente su hijo, sobrino o un hermano menor), aparecen conjuntamente en cinco eventos. Desconectados de la red, se referencian dos hermanos de Saygüequé, cuyos nombres no están listados en estos eventos. En general, a partir de esta clase de datos se puede resaltar la importancia del parentesco y su correlación con la cohesión política a lo largo de todo el período. La poca presencia de actores que compartan más de tres eventos sería indicativa de la debilidad relativa de la red política cuando es vista en su conjunto.

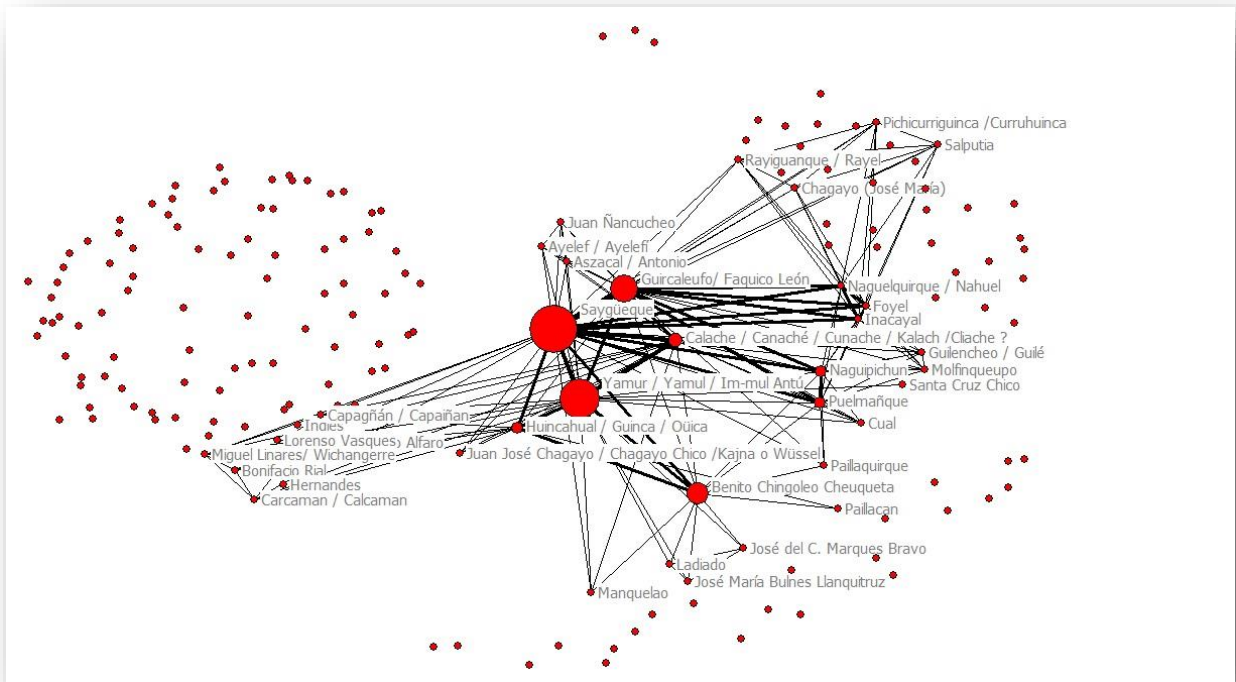


Figura 3. Actores políticos indígenas, Norpatagonia (1856-1883). Relaciones de afiliación > 1.

En este segundo paso convertimos la matriz de dos modos (actores y eventos) a un modo (actores). Mediante el grafo de centralidad por intermediación estudiamos los actores y sus roles, vislumbrando cómo se distribuyen, qué sucede con personajes claves como Miguel Linares y sus hermanos, y la relevancia de cada nodo. Se refuerzan los dos conglomerados de alianza, el grupo que sigue a Linares a partir de 1867, encuadrado bajo la comandancia de Carmen de Patagones como "Batallón de Indios Amigos", y el núcleo que fortalecerá la acumulación alternativa de poder que encabezará Saygüequé, ubicado en el centro del grafo. "Miguel Linares" representa un nodo pequeño porque participa solamente en dos eventos, lo que no da la pauta cabal de su importancia político-militar, ni su grado de intermediación que seguramente se incrementaría si se dispusiera de la información completa de las listas de revista de "indios amigos" de la comandancia desde la consagración de Linares en 1867 hasta las campañas militares de 1879. Si se atendiese a la cantidad de actores con los que está vinculado, el tamaño de "Miguel Linares" aumentaría significativamente en la nube de nodos que se ubica en la parte superior izquierda, y que aparece sin conexión gráfica con la red. Estos nodos comparten un único evento, y hemos representado las relaciones de afiliación mayores a 1, mientras que el

grosor de la arista está en función de la cantidad de eventos en que participan. Los nodos de mayor tamaño se destacan por sus niveles de intermediación, y son los actores políticamente más relevantes y de mayor jerarquía indígena¹⁴.

Debe considerarse el carácter diacrónico del análisis, y que algunos caciques de peso al inicio (Llanquitrúz, sus hermanos Benito Chingoleo Cheuqueta y Manquelao, Huincahual y Paillacan, entre otros), mueren antes de los eventos decisivos para la imposición del estado, lo que explica su representación como nodos de tamaño menor y aristas delgadas. Además de indígenas, la red de Llanquitrúz y Saygüequé se compone con mediadores criollos como José del Carmen Marques Bravo, el valdiviano que se desempeñó como escribano decano del linaje.

Juan Ñancucho, un cacique cuñado de Saygüequé, pero que tuvo centralidad y sus propios tratados con el gobierno, aparece en la séptima posición por grado de intermediación, precisamente porque no participa de los acuerdos más estrechos con los miembros del linaje y mantiene autonomía, aunque integrará la coalición final bajo mandato de Saygüequé. Los tres primeros caciques con índices más altos de intermediación son los aliados (y parientes) que recorren unidos la totalidad del proceso, y

que manejan el flujo de información histórico que se refleja en los documentos-eventos. Detrás de ellos se destacan algunos que no sobreviven a la década de 1860 como Huincahual, intercalados con otros que son articuladores políticos principales entre espacios territoriales distantes (Aszacal, Chagayo), o intermediarios comerciales relevantes (Ayelef). En las posiciones intermedias (nodos 10 a 21 de la tabla) se identifican varios de los que integrarán la confederación caciquil asociada con el País de Las Manzanas. Nuevamente, Saygüequé vincula más grupos que su sobrino Linares.

Tabla 1.

Betweenness 30 nodos principales

Nº	Actor	Betw.	nBetw.
1	Saygüequé	1448.950	8.895
2	Guircaleufo/ Faquico León	1415.758	8.691
3	Im-mul Antú	1299.368	7.976
4	Calache	921.141	5.655
5	Huincahual	752.050	4.617
6	Aszacal	563.307	3.458
7	Nancucho	563.307	3.458
8	Ayelef	563.307	3.458
9	J.J. Chagayo	291.164	1.787
10	Naguipichun	140.229	0.861
11	Puelmañque	140.229	0.861
12	Santa Cruz Chico	122.847	0.754
13	Benito Chingoleo Cheuqueta	101.133	0.621
14	Cual	81.143	0.498
15	Naguelquir	68.199	0.419
16	Foyel	68.199	0.419
17	Inacayal	68.199	0.419
18	Guilencheo	45.742	0.281
19	Molfinqueupo	45.742	0.281
20	Capagñán	30.864	0.189
21	Carcaman	30.864	0.189
22	Bonifacio Rial	30.864	0.189
23	Miguel Linares/ Wichangerre	30.864	0.189
24	Paillacan	29.058	0.178
25	Paillaquirque	28.371	0.174
26	José María Bulnes Llanquitruz	19.162	0.118
27	Ladiado	19.162	0.118
28	José del C. Marques Bravo	19.162	0.118
29	Curruhuinca	14.103	0.087
30	J.M. Chagayo	14.103	0.087

Pasamos al análisis de los clústers entre 1856 y 1883 con el objetivo de establecer la cohesión de los actores en función de su coparticipación en subgrupos. En la tabla de intermediación, y especialmente en la que se reproduce abajo, cada uno aparece con su nombre propio, ya sea en lenguas indígenas o en español. Nuevamente Linares muestra una posición periférica respecto de Saygüequé, acaudillando pocos caciques pero una cantidad significativa de "soldados indios", o más genéricamente "soldados", siempre con el apoyo gubernamental de la comandancia. Respecto de la diferencia jerárquica entre los actores, cabe recordar las quejas vertidas en la carta de un capitanejo indígena porque Linares "no desciende de sangre de caciques"¹⁵. Este dato podría indicar la composición "lumpen", advenediza o subalterna de la fuerza de choque que lo seguía, integrada por indígenas y otros que no se considerarían como tales, la que puede ser entendida como un conjunto de prebendados que eran reclutados con paga gubernamental. En cambio, a Saygüequé lo seguían caciques que ocupan un lugar central en el sistema de prestigios familiares, entre ellos el ya mencionado Guircaleufo, el gran desplazado en la manipulación urdida por el comandante Murga de Carmen de Patagones para favorecer a Linares en la sucesión del cacicazgo del norte de la Patagonia en 1867.

La composición "lumpen" de las fuerzas que se enrolan detrás del estado emergente fue una constante en los procesos de expropiación de potestades a las autoridades tradicionales. Así lo constata Richard (2011:199-201) para la última de las conflagraciones sudamericanas de imposición del estado, la guerra del Chaco (1932-1935) entre Paraguay y Bolivia. Richard describe la importancia como mediadores de una serie de "personajes desclasados" según la perspectiva de los poderes indígenas, figuras "inorgánicas" y "dislocadas", que ofrecieron sus apoyos a los ejércitos boliviano y paraguayo para ingresar en los territorios del interior. Richard concluye que los ejércitos coloniales modernos no encuentran con facilidad apoyos locales que estén afianzados en las formas previamente constituidas del poder. Esta condición marginal de los operadores político-militares que se vuelcan a favor del estado-nación contrastaría con la visión "nobiliaria" que los jefes mapuches tenían de sí mismos como una casta de guerreros, o grandes hombres (Menard 2010a:172), una perspectiva de sí mismos que también está presente en las cartas de Saygüequé y otros contemporáneos.

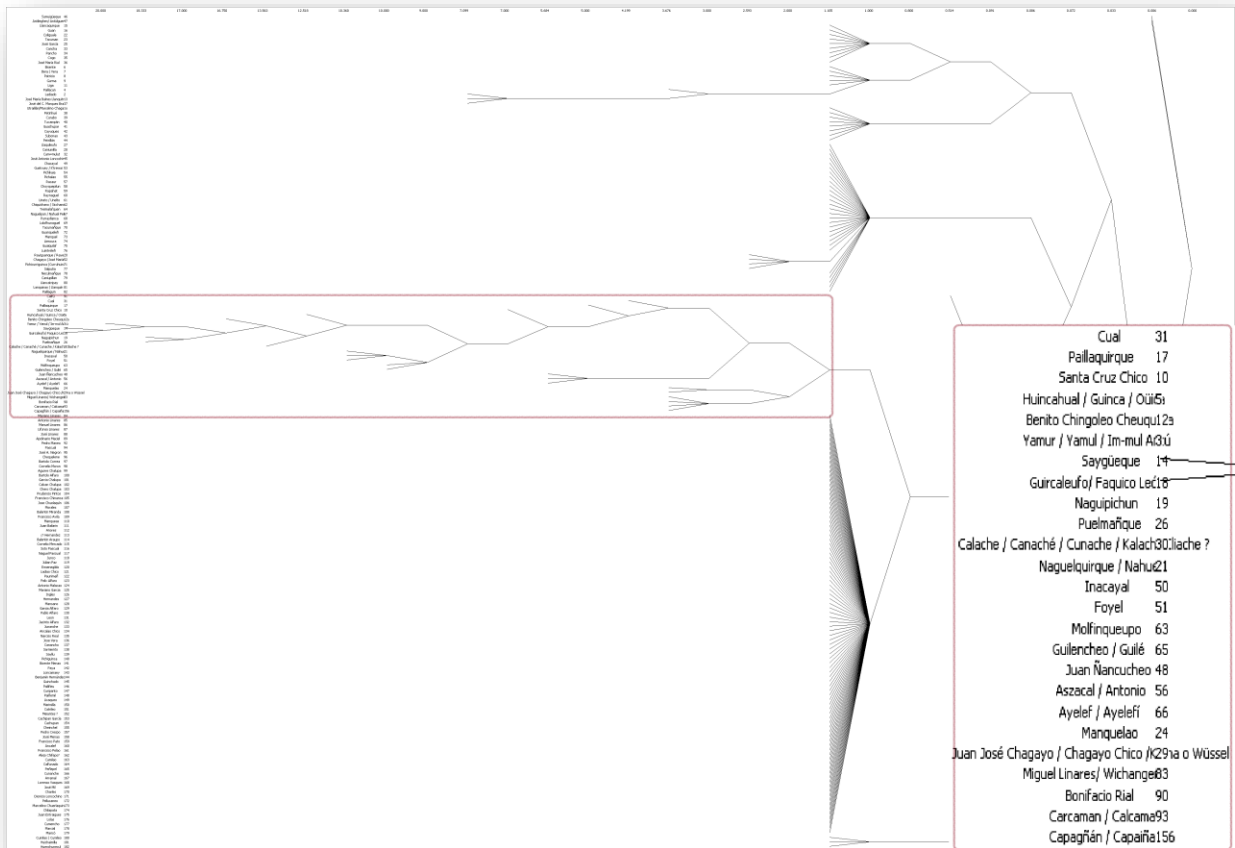


Figura 4. Clústers de actores políticos indígenas y filogenia de las alianzas, Norpatagonia (1856-1883).

Al atender a la posición de la clique central¹⁶ recuadrada en rojo, integrada por los referentes que siguen a Saygüequé después de los desacuerdos con Linares y la Comandancia en 1867, se observa la filogénesis y la estructura de la alianza que sustenta la construcción de la Gobernación Indígena de Las Manzanas, considerada como una confederación laxa de caciques que estaban emparentados entre sí. Las configuraciones por encima de este componente central son actores vinculados a la historia previa del linaje, por ejemplo Llanquitruz, y las conformaciones por debajo se articulan con aquellos de menor cohesión, quienes siguen a Linares en tensión con Saygüequé. Linares está en el borde inferior del componente central, aunque es uno de los últimos en cohesionar, pasando a ser el artífice de la nueva coalición que se subordina al mando estatal.

Antes que un quiebre entre dos grupos, se nota cómo se diferencia Linares con el apoyo estatal, como jefe de una tropa colonial rentada cuyos seguidores son gente de menor jerarquía dentro de las familias mapuches y

tehuelches, siempre conforme a lo que sabemos por sus nombres. Linares arrastra pocos caciques consigo, su alianza es ante todo una estructura de reclutamiento de soldados indígenas, o indígeno-criollos. A partir de 1867 se constituirá primero como el gran operador político ante los referentes de las tolдерías, y a partir de 1878 como el gran operador militar de las denominadas “campañas al desierto” a favor del gobierno nacional.

El árbol de cliques cohesiona a un valor de 20, esto significa que se arman veinte grupos con un mínimo de tres actores que los integran y donde se destacan aquellos que comparten más subgrupos o cliques. Esta disposición resalta datos, por ejemplo Chagayo padre, otro de los hombres notables de mediados del siglo XIX que tiene mayor cohesión con Linares. A su muerte, su hijo seguirá vinculado principalmente a Saygüequé. Así, los Chagayo concurren tempranamente con la gente de Llanquitruz y Saygüequé en los eventos de 1856, 1861, 1867 y 1880. En conclusión, los caciques de mayor prestigio y linaje se mantienen junto a Saygüequé, quien

detenta la mayor cohesión, lo que refuerza el análisis de los corpus de correspondencia donde se repiten de generación en generación los grandes nombres de los siglos XVIII y XIX como Llanquitrutz y Chagallo. Finalmente, el análisis de clústers permite identificar el cambio estructural que se produce con la

crisis de acefalia y manipulación de 1867, mostrando a su vez como cristaliza un núcleo duro de poder indígena autónomo que resistirá la expansión del estado en torno a las expectativas de liderazgo que los demás referentes depositaban en la figura de Saygüegue.

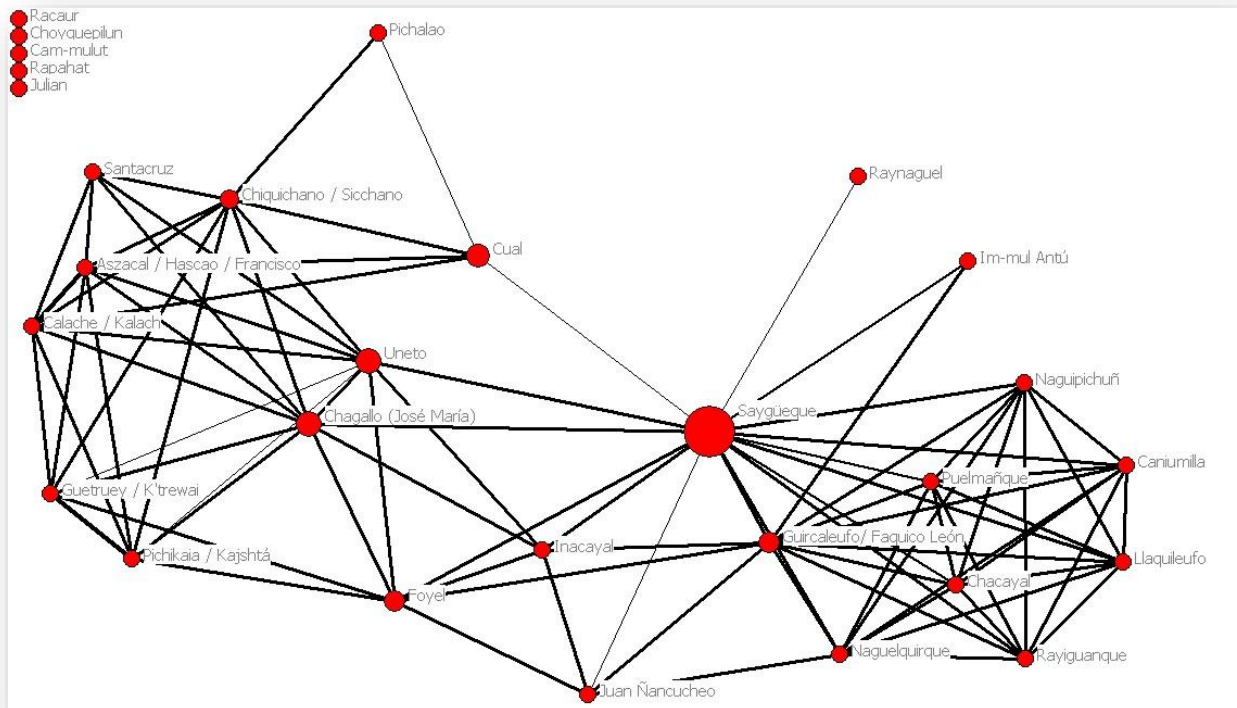


Figura 5. Caciques de la Gobernación Indígena de Las Manzanitas, 1880.

En el grafo de la alianza y los parentescos de la Gobernación Indígena de Las Manzanitas de Saygüegue, el tamaño de cada nodo es una función del grado de intermediación de cada cacique. El espesor de los lazos entre los nodos es a su vez una función del grado de parentesco, o de la fortaleza del vínculo político cuando no pudimos comprobar documentalmente la filiación, sanguínea o putativa. Si se combina este análisis con la primera etapa de nuestra investigación, es importante destacar que la intensidad de la alianza entre los actores y la cercanía familiar que se muestran en la distribución espacial del grafo también se corresponde con la proximidad de los asentamientos territoriales de los caciques que conocemos por otras fuentes y la cartografía histórica. Este ejercicio de ARS permite revisar la idea original de la "subordinación" de los caciques a Saygüegue. Si antes presentábamos una

imagen del personaje como el núcleo de una serie de radios concéntricos, hoy vemos intermediarios bien posicionados, y conexiones entre jefes que representan grupos autónomos, así como una estructura política descentrada de tipo asociativo o confederal que por las fuentes sabemos que no estuvo exenta de tensiones ni alteraciones.

La superposición de esta retícula con el mapa de la territorialidad de los caciques de la Gobernación Indígena de Las Manzanitas ratifica dicha lectura del grafo. Sería necesario un SIG diacrónico o animado que permita mostrar los movimientos estacionales, pero las coincidencias entre la topología de la red y las coordenadas donde se situaba cada toldería resultan notables. Alcanza con rotar la posición del grupo de los que aparecen asociados a Saygüegue en el ángulo inferior derecho del grafo para ubicarlos en el

noroeste del territorio patagónico, el País de Las Manzanas en sentido estricto del sudoeste del Neuquén, donde se superponen los nodos de varios de los caciques allegados, algunos de los cuales son vecinos o tienen sus viviendas y campos a centenas de metros o pocos kilómetros. También se identifican los nodos que representan a los hombres principales del interior mesetario de Río Negro y Chubut como Calache, Chiquichano, Cual o José María Chagallo, que articulan el espacio

regional más distante que estaba aliado a los neuquinos de Saygüequé, quien aparece en el centro de la configuración mapuche-tehuelche si se vuelve la vista al grafo. De este modo, se logra una definición en sentido amplio del País de Las Manzanas, que abarca la porción centro y oeste de las actuales provincias de Chubut y Río Negro, además de la territorialidad nuclear del cacique principal en el sudoeste neuquino.

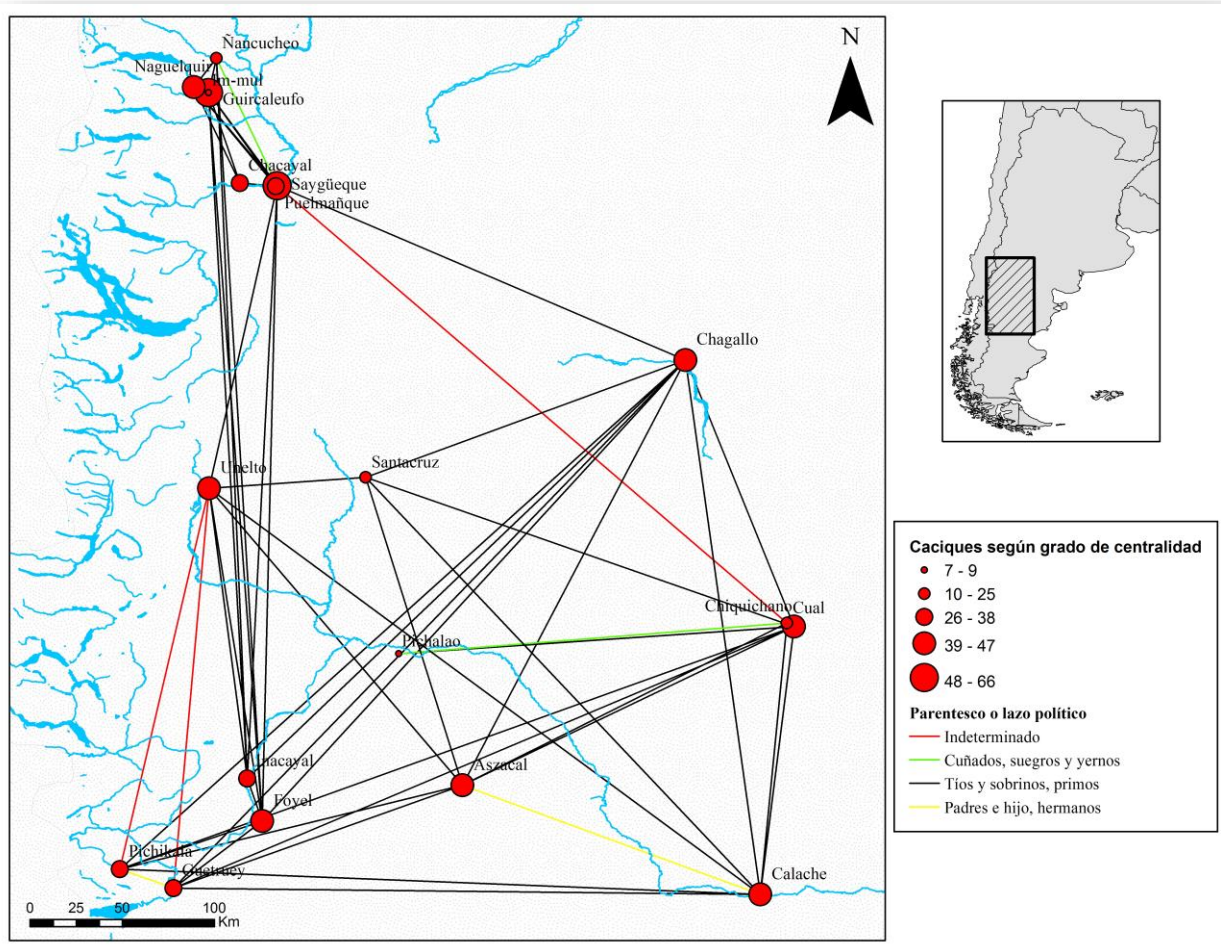


Figura 6. Territorialidad de los caciques subordinados a Saygüequé, ca. 1880 (Elaboración: Santiago Peralta González).

DISCUSIÓN

La metodología ARS en su combinación con los SIG aportó varias cuestiones a la problemática. En primer lugar, adquieren realce por sus niveles de centralidad determinados actores que eran opacos al relato convencional como Chagallo y Unelto, que conectaban la alianza de base neuquina con el interior patagónico septentrional. La

estructura del poder indígena ya no aparece como el resultado del accionar de un único personaje ni un único linaje. Se destacan otros actores y mediadores que asumen roles políticos, comerciales, comunicacionales y rituales como Ayelef, Huincahual, Pichkaia, Guircaleufo, Foyel e Inacayal, etc.

Como plantean Imízcoz y Arroyo siguiendo a Granovetter, la importancia de los "lazos débiles" está dada por la apertura de las

cliques principales, de aquellos nodos que están más emparentados y vinculados entre sí, "(...) hacia otros recursos, ideas y oportunidades¹⁷. Un artículo sobre las redes de comunicaciones telefónicas en Gran Bretaña, y el modo en que las fuentes digitales están transformando las ciencias sociales (Giles 2012), retoma estas ideas de Granovetter sobre la paradoja de la fortaleza de los lazos débiles, y su función como "puentes" entre cliques, mostrando que las comunicaciones breves y escasas, menos rutinarias o domésticas, son aquellas que transmiten información clave, política o económica, de carácter vertical, superando el aislamiento de las cliques. Para este estudio de caso, hecho con fuentes fragmentarias y heterogéneas, esta constatación permite localizar relaciones con actores escurridizos, y menos visibles documentalmente, aquellos de quienes solo disponemos un par de cartas o menciones, pero que canalizaban vínculos comerciales e intermediaciones entre caciques y autoridades. Como afirma Giles a partir de Granovetter, en la década de 1970 era inimaginable que se pudiera trabajar con datos históricos de esta escala.

Hemos subrayado el evento crítico de 1867 y, más en general, la manera en que el ARS aporta comprensión a la dinámica histórica, los quiebres en las alianzas y el papel de la acción gubernamental para torcer la orientación de los "jefes-parientes"¹⁸ como Linares, quien no aparece en los eventos del principio (1856) ni tampoco en los de las postrimerías de la alianza mapuche-tehuelche (1881, 1883), precisamente porque la combate. Se logra así una visión global del proceso, advirtiendo las propiedades emergentes que no surgen directamente de la lectura de los atributos de cada actor singular. Si en la etapa anterior de la investigación seguíamos principalmente el recorrido de los individuos y los grupos de linaje, nos hemos concentrado ahora en las relaciones que establecen entre ellos, y en su papel estructural, atentos a que en el mundo mapuche del siglo XIX la política se hacía *entre* parientes pero no necesariamente *con* los parientes. Es más, se podía estar enfrentado con los familiares sanguíneos. El ARS ratifica que en esta región y período estaban emparentados todos con todos, pero ello no significa necesariamente una pauta única de comportamiento común. Un cuñado no es necesariamente un pariente en este esquema, ni tampoco un aliado forzoso. Como sabemos por otros medios, las mujeres se intercambiaban para establecer o producir alianzas, pero no las garantizaban, pudiendo officiar como rehenes de los acuerdos entre varones. Así, modificamos la concepción

original que teníamos del parentesco pasando de una imagen "vertical" o genealógica a otra "horizontal", política y contingente donde el centro está puesto en la identificación de las alianzas (Menard 2010b).

Congruente con la definición anterior, no ha sido una preocupación central constatar si estos caciques eran parientes sanguíneos. En lugar de discutir si debemos creerle o no al sentido literal de lo que se afirma en los documentos, hemos optado por trabajar con lo que efectivamente podemos constatar a partir de los mismos. Esto significa reconocer como "familiarizados" a todos aquellos actores que en las fuentes se consideran como tales al llamarse "tío", "sobrino", "cuñado" o "primo".

Si se retoma lo planteado sobre las poblaciones "indígena-criollas", se podría cotejar si los niveles diferenciales de las identificaciones "indígenas" y "criollas" son contrastables a través de la metodología de ARS, midiendo distancias y grados de cohesión en la evolución histórica de los clústers para detectar límites o "buffers" territoriales, culturales o sociopolíticos, que sean indicativos de relaciones de alteridad. Vale decir, si a partir del análisis de las redes de parentesco y alianza será posible concebir a los linajes como construcciones de larga duración que fundamenten identidades e identificaciones étnicas, atravesadas por las contingencias y la emergencia del estado-nación. O bien, redefinir la etnicidad como la relación entre poblaciones donde la red de parientes (sanguíneos y políticos) adquiere mayor densidad territorial, estrechez de lazos y continuidad temporal, reforzando las singularidades político-culturales que hacía que los actores percibieran diferencias entre unos y otros. La ampliación que proponemos del mapa del País de Las Manzanas, desde una noción restringida al sudoeste del Neuquén hacia otra norpatagónica más extensa, podría abonar este razonamiento. Si la etnología tradicional de la Patagonia concibió a los grupos étnicos como unidades discretas o cerradas, la topografía y la topología antropológica que hemos ejercitado estimula la concepción de la etnicidad a partir del reconocimiento de los vínculos de interacción política, ceremonial, militar y económica (Amselle 1998), siguiendo la dispersión, los cambios, y la heterogeneidad de las redes.

Gracias al ARS hemos logrado varias "fotografías", o una secuencia por el carácter dinámico de las relaciones y las alianzas entre 1856 y 1883. Según la "aproximación generativa" de Gribaudi, una matriz no aportaría por sí sola la clave de los fenómenos sociales, pues no es más que "(...) la instantánea de una configuración de

elementos en movimiento". Al ubicar las redes ego-centradas en el corazón del ejercicio metodológico se advierten "(...) las formas concretas que adquieren las relaciones en el marco de las prácticas individuales" (Gribaudi 1998, pp. 27-29, traducción nuestra). Esto fue clave para interrogarnos qué muestran estos grafos en materia de horizontalidad, verticalidad y autonomía de las relaciones sociopolíticas entre los mapuches, tehuelches, criollos y agentes del estado de la segunda mitad del siglo XIX. Hemos mostrado las formas en que una teoría de redes puede ayudar a pensar la emergencia del estado por fuera de las convenciones evolucionistas y etnocéntricas, advirtiendo las articulaciones del lazo social en ausencia del estado en áreas de frontera, o mejor dicho durante el proceso de su consolidación, cuando los gobiernos de las formaciones estatales tempranas tensionaban las relaciones de parentesco y los poderes locales para imponer su alineación.

Al analizar la red de alianzas de Saygüequé, especialmente al superponerla con el mapa, se insinúan los atributos de estatidad de la "Gobernación Indígena" concebida como un gran cacicato. Especialmente en lo relativo al alcance de un territorio sobre el que operaba un aparato burocrático y militar hecho de escribanos, caciquillos y capitanes. Una jerarquía de mando que se apoyaba, pero que entraba en tensión con las fuerzas del estado nacional que finalmente la desmontarán. Si inicialmente planteábamos la existencia de territorialidades localizadas pero no delimitadas, se puede avanzar ahora en el reconocimiento de la jurisdicción inestable de estas jefaturas y los "campos" sobre los que mandaban, identificando el alcance de las comunicaciones, y hasta dónde o quiénes cumplían sus órdenes. Por lo expuesto, el estado no era externo a las lógicas ni a las prácticas políticas de los caciques.

¿Cómo dibujar las relaciones de poder o las estructuras familiares indígenas más allá de la secuencia de puntos, líneas y polígonos con que se trabaja en los SIG? De lo expuesto se desprende que una geometría de dos dimensiones no ha sido suficiente, y que habría que avanzar sobre maquetas volumétricas para representarlas, o poliédricas, volviendo a la propuesta de Imízcoz y Arroyo. Las estructuras sociopolíticas reticulares que hemos graficado guardan analogía con el rizoma con que han sido descritas analíticamente las poblaciones nómadas, morfología donde cualquier punto puede asociarse con otro aunque no sean correlativos dentro de la misma estructura (Deleuze y Guattari 1988:13). Esto es así porque hay nodos fuertes y redes ego-centradas, pero también hay "lazos débiles"

que contribuyen a la cohesión, y que no necesariamente se establecen con un centro único de la configuración.

Se verifica un sistema heterárquico e interconectado, en condiciones de crisis, donde los agentes más activos de la comunicación juegan un rol decisivo con independencia de su tamaño relativo, según lo interpreta Sloterdijk (2006:23-25, 197). Al postular la teoría de redes de actores, o de los "sistemas de comunidad" en reemplazo de una sociología ecuménica, este filósofo comenta las fotografías de burbujas realizadas por el artista plástico Michel Boran en apoyo de su razonamiento. Como se puede ver en la figura 7, las mismas guardan una similitud tridimensional con las formaciones reticulares que hemos graficado en un plano.

De lo anterior se desprende una última cuestión. Mediante el análisis de redes libres de escala hemos mostrado la plasticidad de la estructura sociopolítica mapuche y tehuelche, y su capacidad de resistencia hasta las décadas finales de la expansión republicana. También, hemos señalado los síntomas de debilidad de la retícula, particularmente la que se observa en los nodos de conectividad media (Díaz, Castro, Miceli *et al.* 2007:17) ante el asedio de las formas estatales modernas de ataque y dominación. Al trabajar sobre los nodos medios, propiciando la colaboración y los pactos aislados como en el caso de Linares, la maquinaria de guerra estatal impulsada por el ministro Roca se tornó eficaz en 1880, interrumpiendo la conectividad total de la red, y sus amenazas para el sistema de estado, delimitando la libertad de la escala social para facilitar la represión, decidiendo quiénes quedaban dentro o fuera del tratamiento como aliados o enemigos. Así se terminó la cohesión histórica reticular mapuche-tehuelche, que había resultado maleable y reactiva a la concentración de poder a mediados del siglo XIX.

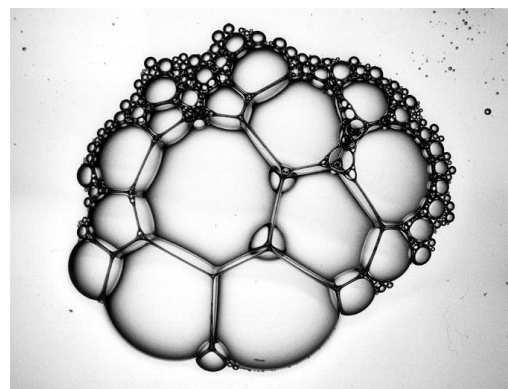


Figura 7. Michel Boran, Palace of Bubbles. http://www.source.ie/archive/issue18/Justin_Carville_page_09_42_05_06-03-12.php

REFERENCIAS

Abrams, P. (1998). Notes on the Difficulty of Studying the State. *Journal of Historical Sociology*, 1(1), 58-89.

Amselle, J. L. (1998). *Mestizo Logics. Anthropology of Identity in Africa and Elsewhere*. Stanford: Stanford University Press.

Barceló, J. A., Del Castillo, F., Del Olmo, R., Mameli, L., Miguel Quesada, F., Poza D. & Vilà, X. (2015). Simulating Patagonian Territoriality in Prehistory: Space, Frontiers and Networks among hunter-gatherers. En G. Wurzer, K. Kowarik y H. Reschreiter (eds.), *Agent-based Modeling and Simulation in Archaeology* (pp. 217-256). Springer International Publishing.

Bechis, M. (2008). La cibernética y las ciencias sociales en pos de la definición de etnia y su proceso de emergencia: la interacción retroalimentadora". En M. Bechis, *Piezas de etnohistoria del sur sudamericano* (pp. 411-423). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Bertrand, M., Guzzi-Heeb, S. & Lemercier, C. (2011). Introducción: ¿en qué punto se encuentra el análisis de redes en Historia? *REDES – Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 21(1), 1-12. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/redes.416>

Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el Antiguo Egipto*. Barcelona: Aula Ægyptiaca Studia 3.

Cox, G. (1863). *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional.

Del Castillo F. (2012). *Modelando la heterogeneidad Etnica y la diversidad cultural en arqueología de cazadores recolectores patagónicos. Aproximaciones desde la simulación computacional y los modelos basados en agentes*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.

Del Castillo, F., Mameli, L., Barceló, J. A. (2011). La arqueología patagónica y la reconstrucción de la historia indígena, *Revista española de antropología americana*, 41(1),

27-50. DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/rev/REAA.2011.v41.n1.2>

Deleuze, G., Guattari, F. (1988). *Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.

Díaz, D., Castro, M., Miceli, J., et al. (2007). Introducción. En Grupo Antropocaos (Diego Díaz et al. comps.), *Exploraciones en antropología y complejidad* (pp. 13-36). Buenos Aires: Editorial Sb.

Élias, N. (1991). *Qu'est-ce que la sociologie?* Paris: Éditions de l'aube.

Escolar, D. (2007). *Los dones étnicos de la Nación. Identidades huarpe y modos de producción de soberanía en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Escolar, D. (2013). Huarpes Archives in the Argentine Desert: Indigenous Claims and State Construction in Nineteenth-Century Mendoza, *Hispanic American Historical Review*, 93(3), 451-486. DOI: <http://dx.doi.org/10.1215/00182168-2210867>

Escolar, D., Salomón Tarquini, C. & Vezub, J. E. (2015). La Campaña del Desierto (1870-1890): notas para una crítica historiográfica. En F. Lorenz (ed.), *Historia de la guerra en la Argentina* (pp. 223-247). Buenos Aires: Ariel.

Giles, J. (2012). Making the Links, *Nature*, 488. pp. 448-450. DOI: 10.1038/488448a

Granovetter, M.S. (1973). The Strength of Weak Ties, *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.

Granovetter, M.S. (1983). The Strength of Weak Ties: A Network Theory Revisited, *Sociological Theory*, 1, 201-233. DOI: <http://dx.doi.org/10.2307/202051>

Gribaudo, M. (1996). Échelle, pertinence, configuration. En J. Revel (ed.), *Jeux d'échelles, la micro-analyse à l'expérience* (pp. 113-139), Paris: Gallimard Le Seuil.

Gribaudo, M. (1998). Avant-propos. En M. Gribaudo (dir.), *Espaces, temporalités, stratifications. Exercices sur les réseaux sociaux* (pp. 5-40), Paris: Éditions de la EHESS.

Gribaudo, M. (2004). Biography, academic context and models of social analysis. En Anna-Maija Castrén, Markku Lonkila y Matti Peltonen (eds.), *Between Sociology and*

History: Essays on Microhistory, Collective Action and Nation-Building (pp. 102-129). Helsinki: SKS-Finnish Literature Society.

Hux, M. (1991). *Caciques huiliches y salineros*. Buenos Aires: Marymar.

Imízcoz, J. M. (2009). Las redes sociales de las élites. Conceptos, fuentes y aplicaciones. En E. Soria Mesa, J.J. Bravo Caro y J.M. Delgado Barrado (eds.), *Las élites en la época moderna: La Monarquía española, I, Nuevas perspectivas* (pp. 77-111). Córdoba: Universidad de Córdoba.

Imízcoz Beunza, J. M. & Arroyo Ruíz, L. (2011). Redes sociales y correspondencia epistolar. Del análisis cualitativo de las relaciones personales a la reconstrucción de redes egocentradas, *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 21(4), 98-138. DOI: <http://www.dx.doi.org/10.5565/rev/rede.s.419>

Jiménez, J. F. (2002). *Matrilinealidad vs. patrilinealidad. La obra de Félix José de Augusta y la polémica acerca de la filiación entre los Reche Mapuche*. Bahía Blanca: Centro de Documentación Patagónica, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur.

Kurtz, D. V. (2008). Social Boundary Networks and the Vertical Entrenchment of Government Authority in Early State Formations. *Social Evolution & History*, 7(1), 131-153.

Menard, A. (2010a). Canibalismo, Nobilismo y Heterogeneidad: Comentario al libro *Los Vencedores de Guillaume Boccara*. *Revista Chilena de Antropología*, 21, 149-178. DOI: <http://www.dx.doi.org/10.5354/0719-1472.2010.14116>

Menard, A. (2010b). La lección de escritura de E. R. Smith: archivo y representación en la Araucanía del siglo XIX. En A. Cross, *Archivo: prospectos de arte* (pp. 61-72). Santiago de Chile: Centro de Documentación de las Artes.

Menard, A. (2011). Comentario al artículo "El campo de concentración de Martín García. Entre el control estatal dentro de la isla y las prácticas de distribución de indígenas (1871-1886)" Mariano Nagy y Alexis Papazian. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 1(2), 1-4. URL: <http://corpusarchivos.revues.org/1036>

Miceli, J. & Guerrero, S. (2002). Software de genealogías. *REDES. Revista Hispana para*

el Análisis de Redes Sociales, 2(4), 1-17. DOI: <http://www.dx.doi.org/10.5565/rev/rede.s.37>

Miceli, J. & Guerrero, S. (2007). Redes libres de escala y su uso en el análisis de datos etnográficos: el caso de la comunidad tehuelche del Chaliá. En Grupo Antropocaos (Diego Díaz et al. comps.), *Exploraciones en antropología y complejidad* (pp. 177-191). Buenos Aires: Editorial Sb.

Molina, J. L., Ávila Molero, J. (2010). *Antropología y redes sociales. Una introducción a Ucinet6-NetDraw, EgoNet y Análisis comparado con SPSS*. Lima: Editorial Universidad Federico Villarreal.

Moutoukias, Z. (1988). Burocracia, contrabando y autotransformación de las elites. Buenos Aires en el siglo XVII. *Anuario del IEHS*, 3, 213-248.

Moutoukias, Z. (2005). Fenómeno institucional e historia económica: debates para un enfoque renovado. En J. Gelman, *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas* (pp. 427-444). Buenos Aires: Prometeo Libros.

Pavez Ojeda, J. (2006). Cartas y parlamentos: apuntes sobre historia y política de los textos mapuches, *Cuadernos de Historia*, 25, 7-44.

Ponce Leiva, P. & Amadori, A. (2008). Historiografía sobre élites en la América Hispana: 1992-2005. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-31. DOI: <http://www.dx.doi.org/10.4000/nuevomundo.38773>

Richard, N. (2011). Le malheur du médiateur sauvage: autour de trois biographies indiennes de la guerre du Chaco. En J. P. Obregón Iturra, L. Capdevila y N. Richard (dirs.), *Les indiens des frontières coloniales. Amérique australe, XVIe siècle/temps présent* (pp. 195-215). Rennes: Presses Universitaires de Rennes.

Roa, L. de (1884). Patagonia. Exploraciones al interior del Territorio. En Ministerio de Guerra y Marina, *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina*, tomo I (pp. 70-102). Buenos Aires: Ministerio de Guerra y Marina.

Santilli, D. (2003). Representación gráfica de redes sociales. Un método de obtención y un ejemplo histórico, *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, 6, 1-21.

Sloterdijk, P. (2006). *Esferas III:Espumas*, Barcelona: Siruela.

Vezub, J. E. (2009). *Valentín Saygüequé y la "Gobernación Indígena de las Manzanas". Poder y etnicidad en la Patagonia Septentrional (1860-1881)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Vezub, J. E. (2011). Llanquitrú y la "máquina de guerra" mapuche-tehuelche. Continuidades y rupturas en la geopolítica

indígena patagónica (1850-1880). *Antíteses*, 4(8), 645-674. DOI: <http://www.dx.doi.org/10.5433/1984-3356.2011v4n8p645>

Vezub, J. E. (2013). El proceso de popularización indígena-criollo en Pampa y Patagonia del siglo XIX. En R. Fradkin y G. Di Meglio (eds.), *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense* (pp. 333-362). Buenos Aires: Prometeo Libros.



¹ Una versión preliminar ha sido presentada en la IV Reunión Latinoamericana de Análisis de Redes Sociales, Universidad Nacional de La Plata, el 12 de noviembre de 2014. El trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación "Cartografía de redes indígena-criollas y guerras de producción de soberanía estatal en Pampa y Patagonia (1870-1890)", CONICET, PIP - GI 2012-2014, N° 11220110100937 ; y "Redes sociales indígenas y formación del estado en Cuyo, Pampa y Patagonia (1850-1900)", ANPCYT, PICT N° 2011-1457. La realización de cartografía y SIG contó con ayuda financiera del Proyecto "Experimentación y desarrollo de técnicas avanzadas de inteligencia artificial para la simulación computacional de la dinámica social y la evolución histórica" (Ministerio Español de Ciencia e Innovación, HAR2009-12258), radicado en la Universidad Autónoma de Barcelona, y cuyo investigador responsable es Juan Antonio Barceló. Agradecemos especialmente a Laura Teves los primeros comentarios sobre el trabajo, y a Santiago Peralta González el mapa que se muestra en la figura 6.

² Los "Batallones de Indios Amigos" fueron cuerpos militares subordinados a las autoridades republicanas que continuaron el reclutamiento por castas del período colonial en las regiones fronterizas sudamericanas. Y los "parlamentos" fueron eventos, o instancias de negociación entre las autoridades hispánicas y mapuches que se sostuvieron desde fines del siglo XVI, y que también se repitieron después de las revoluciones de independencia en Chile y Argentina.

³ Como "indígena-criollas" caracterizamos poblaciones cuyas identidades son los resultados fluctuantes y también contingentes de las agencias que operan en los procesos históricos de producción de soberanía. Se trata en lo fundamental de una distinción política donde "criollo" sería todo aquel o todo aquello bajo control del estado, mientras que "indígena" sería todo aquel o todo aquello excluido y que antagoniza con las formas estatales del lazo social (Vezub 2013, Escolar 2013, y Escolar, Salomón Tarquini y Vezub 2015).

⁴ Se entiende por "modo de producción de soberanía" al conjunto de fuerzas y prácticas que dirimen la articulación del poder estatal, tanto en lo relativo a la sujeción y subjetivación colectivas como a las resistencias, disputas y negociaciones que se dan en el proceso de imposición del estado (Escolar 2007:31).

⁵ "Los modelos de simulación basados en agentes establecen una tercera forma de hacer ciencia, al tomar un camino intermedio entre los dos contextos de justificación (deductivo e inductivo). Se asocian con los modelos inductivos en tanto la simulación controlada los convierte en una instancia más de contrastación atinente al objeto de estudio" (Díaz, Castro, Miceli et al. 2007:19).

⁶ Críticos de la arqueología que hace depender a la cultura de un sustrato biológico, Del Castillo, Mameli y Barceló (2011:40) plantean: "La adopción de teorías, conceptos y categorías de las ciencias naturales eclipsaron o, en sus propios términos, mutaron el objeto de estudio de la arqueología sin superar los argumentos histórico-culturales, pues se continúan buscando (o encontrando) las causas del cambio en las causas externas a los fenómenos sociales".

⁷ "Estado": "I think of a state as a hierarchical structure of abstract offices at the apex of which a single office exists that is vested with specific powers to command the nation's military forces, execute the government's laws, and manage its revenues" (Kurtz 2008:131).

⁸ Desde el siglo XVIII, exploradores, misioneros, expedicionarios y autoridades de frontera reconocieron como "País de Las Manzanas" el territorio del sudoeste del Neuquén comprendido entre el lago Nahuel Huapi y el río Limay por el sur, el río Collón-Curá por el este, las más altas cumbres o "cordillera Nevada" por el oeste, y el volcán Lanín por el norte. Esta denominación quedó reforzada por los propios mapuches y tehuelches de Saygüequé, quien denominó a su jefatura "Gobernación Indígena de las Manzanas", inscribiendo dicho membrete en sus cartas (Archivo General de la Nación, en adelante AGN, sala VII, legajo 723 "Ángel Justiniano Carranza"), reforzando la identidad del territorio nuclear del linaje con el espacio así delimitado.

⁹ La adopción de nombres y apellidos cristianos a través de los bautismos formaba parte de la política mapuche de alianzas con los hispano-criollos desde el siglo XVIII (Menard 2011).

¹⁰ Se trata de dos registros que proveen información complementaria sobre un mismo acontecimiento del otoño de 1856. Dado que se trata de actos distinguibles y secuenciales por la concurrencia de diferentes actores y roles, los consideramos como dos eventos a los fines analíticos.

¹¹ Archivo del General Mitre. *Cartas confidenciales*. Tomo XV. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación, 1912.

¹² "Lista de los Indios Amigos pertenecientes al Comandante interino Sargento Mayor D. Miguel Linares", 1 de noviembre de 1867, Servicio Histórico del Ejército, Colección Frontera Sur y Frontera con los Indios, documento N° 999.

¹³ Julio Argentino Roca, "Ocupación de la Línea Militar del Río Negro y Neuquén", Memoria del Departamento de Guerra, tomo I: 427, Buenos Aires, 1879.

¹⁴ Para dar cuenta de la arqueología documental, y el estudio onomástico realizado, se han rotulado en el grafo los diferentes nombres con que aparece cada actor, y las distintas maneras en que fueron escritos en los documentos, su nombre en más de una lengua, etc. La información incierta se destaca con signo de interrogación.

¹⁵ Carta de Trencá a Valentín Saygüequé, 20 de marzo de 1867 (AGN VII, 723, f. 296, también f. 295).

¹⁶ Molina y Ávila (2010:44-45) distinguen entre un sentido "blando" de la "clique", entendida como un subgrupo dentro de una red, y un "sentido estricto", que se reserva para identificar "(...) a un conjunto de nodos o actores que tienen todos los vínculos posibles entre ellos".

¹⁷ Granovetter 1973 y 1983, también Moutoukias 2002, citados en Imízcoz y Arroyo (2011: 114).

¹⁸ Campagno (2002) empleó la categoría "jefes-parientes" para pensar la irrupción del "estado prístino" en el Antiguo Egipto a partir de redes de caravaneros comerciales que conectaban distancias medias y largas, cuyo poder emergente no se dedujo de las relaciones parentales tradicionales.